









Después de días de infierno helado, las temperaturas empezaron a subir y apareció el primer suelo debajo de los árboles, más protegidos de las heladas y por el goteo del hielo.



Los linces utilizaban este suelo para sestear, conscientes que solo tendrían que esperar a los conejos que acudirían en busca de alimento.









Los cachorros de línea pronto se independizan emigrando para colonizar nuevos territorios a pesar de los riesgos y las amenazas que se encontrarán.

